

Kant in Deutschland

La revista *Kant-Studien* entre 1897 y 2015

PEDRO JESÚS TERUEL¹

Resumen

La revista *Kant-Studien* es decana internacional de las publicaciones sobre el universo kantiano. Abordamos aquí su devenir como espejo de los desarrollos filosóficos de la historia reciente. En la primera parte se desgrana el artículo inaugural de Hans Vaihinger, haciendo hincapié en su vertiente programática. Seguidamente se analiza las que hemos denominado "primera" y "segunda época" (de 1897 a 1937 y desde 1954) junto con el interin espurio 1942-1944; se diseña su cartografía a la luz de criterios redaccionales, temáticos y bibliográficos. Se aporta así un capítulo a la historia contemporánea de las ideas desde uno de sus vehículos más cualificados.

Palabras clave: *Kant-Studien*, Hans Vaihinger, Gottfried Martin.

Kant in Deutschland

The *Kant-Studien* Review between 1897 and 2015

Abstract

The Journal *Kant-Studien* is the leading international publication on the Kantian universe. We focus here on its progression as a mirror of the philosophical developments of recent history. In the first section the inaugural paper of Hans Vaihinger is considered, focusing on its programmatic side. We analyse thereafter what we call the "first" and "second series" (from 1897 to 1937 and from 1954) together with the spurious interim 1942-1944; its cartography is designed under the light of textual, thematic and bibliographical items. Thus, a contribution is made to the contemporary history of ideas from the point of view of one of its most worthy vehicles.

Keywords: *Kant-Studien*, Hans Vaihinger, Gottfried Martin.

Las revistas, como las palabras, tienen su vida secreta. Indagar en ella abre al estudioso un panorama fascinante. Por un lado permite acceder, como en el reverso de un tapiz, a la trama de sus procesos internos, desde las motivaciones que se reflejan en ellas hasta los criterios de diseño con las cuales se embastan; por otro lado muestra, como lo evidente sólo a través del tiempo, el sucederse de las inquietudes filosóficas que han quedado impresas en la selección de temáticas, autores y puntos de vista. Se podría elaborar una historia de la filosofía moderna y contemporánea a través de sus revistas. El presente artículo constituye una aportación en este sentido.²

La revista *Kant-Studien* es la decana de las publicaciones científicas en torno al universo kantiano y, sin duda, uno de los órganos de comunicación más relevantes de la filosofía a escala mundial. Su densa peripecia –brillante y, como el siglo XX, accidentada–

¹ Universitat de València, Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació.

² Agradezco a Margit Ruffing y Linda Palfreeman sus amables comentarios sobre el original.

ofrece un óptimo escenario para el repaso intelectual de la última centuria. Nosotros nos ocuparemos de su desarrollo hasta 2015; ello implica abarcar tanto el que Hobsbawm calificó de “corto siglo XX” como la última sección del gran siglo XIX y la primera del –a la vez prometedor y contradictorio– siglo XXI.

Nos ocuparemos, en primer lugar, del número inaugural de los *Kant-Studien* [a partir de aquí, KS]; de particular interés como hoja de ruta nos parece el artículo publicado “a modo de introducción” por el fundador, Hans Vaihinger. Junto con factores históricos y temáticos que detallaremos más adelante, la presencia de Vaihinger abarca y en cierto sentido dota de coherencia a la primera de las fases en que estructuraremos el desarrollo de los KS (desde 1897 hasta 1937). El comienzo de la segunda fase coincide con la puesta en marcha de la nueva edición (1954); desde entonces hasta hoy, la revista ha aparecido con una continuidad editorial y temática que permite hablar de una ininterrumpida “segunda época”. Estos tres hitos –primer número, período 1897-1936 y segunda época, desde 1954 hasta hoy– integran el tallo en el que injertaremos, como retoño espurio y efímero, la refundación entre 1942 y 1944 bajo el signo de la esvástica. En nuestro recorrido haremos hincapié en los procesos editoriales que explican el devenir de los KS, en la emergencia y sucesión de enfoques filosóficamente significativos y en la vertiente historiográfica de dichos enfoques que permite reconstruir, por su medio, la odisea filosófica del corto siglo XX y sus aledaños.

El primer número de los KS incluía un artículo que en la historia de la filosofía en España ha pasado a la crónica de la ignominia. En su “Kant in Spanien”, el autor de origen polaco Wicenty Lutostawski relataba su desapasionado deambular por las calles del reino en busca de un kantiano de sincera observancia; su diagnóstico arrojaba una sombra de sospecha sobre la solvencia académica de la filosofía en el país.

Mucho ha llovido desde entonces. Otros han pergeñado, con mayor conocimiento de causa, el *status quaestionis* de la recepción de Kant en España.³ La botadura de la *Revista de Estudios Kantianos* testimonia hoy un vigor, el de la comunidad filosófica que se expresa en español, que insufla aires nuevos a una época en pugna por avanzar hacia una renovación intelectual. Se nos permitirá, pues, que en cómplice guiño hacia nuestros queridos colegas alemanes incluyamos como colofón de nuestro número inaugural un artículo titulado en paralelo –y en consciente sinécdoque– al de aquella ocasión infausta: no ya “Kant in Spanien”, sino “Kant in Deutschland”.

1. Vaihinger, KS 1897: una hoja de ruta

El primer original publicado en los KS es un artículo (“Zur Einführung”) firmado por su fundador y editor, Hans Vaihinger. En la fecha de fundación de los KS, Vaihinger (1852-1933) se encuentra en la cúspide de una esforzada carrera académica. Era su tercer año como profesor titular en la Universidad de Halle, en la que seguiría hasta 1906 y su jubilación por enfermedad, circunstancia que no le impediría continuar investigando y publicando durante

³ Tras un tentativo inicial llevado a cabo por Leopoldo-Eulogio Palacios (1967), fue Juan Miguel Palacios quien sentó las bases de la aproximación científica al asunto con su conferencia de 1983 en Colonia (1988). Han transitado por esta senda Ángeles López (1988), Roberto Albares (1996), Antonio Dorca (1998), Maximiliano Fartos (2004), Vázquez Lobeiras (2004) y los diversos autores que colaboran en el volumen editado por José Luis Villacañas (2006); véase recensión sobre éste último (Gutiérrez-Xivillé 2009). Recientemente, Nazzareno Fioraso ha aportado una comprehensiva monografía al respecto (2012); véase mi recensión al respecto (Teruel 2014).

más de una década hasta el advenimiento de la ceguera. Para entonces se había forjado una propia cosmovisión filosófica fecundada por la epistemología y la ética kantianas, la teoría de las ficciones nietzscheana, el aporte de la biología del conocimiento y el materialismo de Friedrich Albert Lange. Esa cosmovisión, que calificó de “positivismo idealista”, vino acompañada por una voz marcadamente personal, enraizada en el registro romántico e idealista del pensamiento decimonónico. La radicalidad de sus tomas de postura le granjeó las simpatías de un grupo de discípulos y la animadversión intelectual de una serie de pensadores a cuya cabeza se puede situar a Erich Adickes. Ambos –uno, desde la dirección de los KS y la posterior fundación de la Kant-Gesellschaft; el otro, desde la edición del legado póstumo de Kant para la Academia prusiana– estaban llamados a entenderse en una de las lides más cualificadas de la filosofía a caballo del nuevo siglo.

Dado el carácter programático del artículo que encabeza el primer número de los KS, merece la pena detenernos en analizar su contenido. Cotejar críticamente el seguimiento de esa hoja de ruta nos proporcionará un coherente hilo conductor a la hora de desgarnar el itinerario editorial de la revista y nos facilitará elementos de juicio relativos a su inspiración fundacional; dichos elementos habrán de ser contrastados, en cada caso, con las condiciones socioculturales y políticas en las que los KS han desplegado su trayecto.

El lanzamiento de los KS recoge los frutos de un período –el último tercio del siglo XIX– marcado por la “vuelta a Kant”. Aludiendo a ello, Vaihinger se refiere sin explicitarlo al influyente lema que Otto Liebmann puso en circulación en los años sesenta: «Es muß auf Kant zurückgegangen werden» (Liebmann [1865] 1912: 216). La floración de aproximaciones al pensamiento kantiano desde multitud de perspectivas –epistemológicas, metafísicas, éticas, estéticas, historiográficas entre ellas, tanto desde la investigación académica como por parte de numerosos exponentes de las ciencias particulares– había dado lugar a una masa crítica cuyo potencial Vaihinger proyectaba catalizar desde hacía años; el proyecto de la Real Academia prusiana de Ciencias en orden a la edición de las obras completas de Kant espoleó esa iniciativa y constituyó quizá el aliciente que Vaihinger precisaba para emprender la marcha.

Los KS comienzan su andadura como órgano de expresión de la investigación kantiana producida en el propio país y en el extranjero. Su competencia temática abraza dos ámbitos, el histórico y el sistemático, íntimamente imbricados. Con el primero Vaihinger alude al análisis de las condiciones socioculturales y a los desarrollos personales que posibilitaron el despliegue del pensamiento kantiano. Por lo que respecta a las primeras, sería deseable –afirma– que la investigación colmase las lagunas relativas a los precedentes dieciochescos y al modo en que en ellos hunden sus raíces problemáticas kantianas como la distinción entre juicios analíticos y sintéticos, la génesis de las analogías de la experiencia o del esquematismo, la anfibolía de los conceptos de la reflexión, el descubrimiento de las antinomias o el despliegue del imperativo categórico, de la doctrina sobre la autonomía moral, del agrado desinteresado en lo bello o del mal radical. De modo semejante augura un esclarecimiento de las relaciones de Kant con sus predecesores (por ejemplo Newton, Malebranche, Swedenborg o Leibniz) en temas como, por ejemplo, el cotejo de la doctrina kantiana del *a priori* con la noción de ideas innatas. Pese a su lugar decisivo en el entramado de la filosofía moderna, cuestiones como ésta no han sido aún satisfactoriamente dilucidadas; ahora bien, sin responder a tales problemas no resulta posible dilucidar los fundamentos de la postura crítica (Vaihinger 1897: 2-3).

De este modo, las cuestiones historiográficas conducen de suyo a la perspectiva sistemática. Algo similar sucede cuando nos ubicamos en el plano de las interpretaciones sobre aspectos como la comprensión psicológica o trascendental del método kantiano, su

identificación con una epistemología crítica o su apertura a un sistema metafísico, o bien el papel –bien meramente simbólico, bien sistemático– que en todo ello juegue el objeto propio de una filosofía de la religión. Por otro lado, la respuesta a preguntas como éstas o equivalentes depende, a su vez, de la posición que se adopte en la polémica en torno a la cosa en sí y la autonomía de los objetos empíricos (Vaihinger 1897: 3).

Por lo que concierne a la vertiente sistemática de la investigación, Vaihinger sintetiza la tarea de los KS en la revisión crítica del pensamiento kantiano, de su significación y de su alcance en el marco de la filosofía contemporánea. La conexión de ésta con Kant queda corroborada por el hecho de que todas las corrientes actuales –entre las que se cita el evolucionismo, empirismo, positivismo, gnosticismo y agnosticismo– se arman en la batalla intelectual con utillaje kantiano.⁴

Los *Kant-Studien* serán tanto un campo de torneo para todas estas batallas como una palestra para las investigaciones históricas aludidas más arriba. Se dedicarán a la tarea sistemática sin perjuicio de la histórica, de manera que, mientras por una parte cultivan una especialidad que en las demás revistas no puede encontrar un tratamiento satisfactorio, por otra, y frente a la inicial deriva de las revistas filosóficas hacia lo sistemático y hacia lo histórico, los *Kant-Studien* mostrarán una íntima conexión entre ambos aspectos, que se remiten el uno al otro. (Vaihinger 1897: 4)

Desde ambas perspectivas –la histórica y la sistemática– se abre el horizonte de la recepción de Kant en el siglo XIX y su influencia en la configuración de la actualidad filosófica en lengua alemana. En este sentido, Vaihinger apunta a dos campos de estudio que requerirían una dilucidación explícita: la relación de Hegel con Kant y las conexiones entre éste y el pensamiento de Schiller.⁵ Lo mismo se podría aplicar a otros ámbitos lingüísticos (y aquí alude a Hamilton, Renouvier, Carlyle y Emerson). En conexión con ello, y en la medida en que la filosofía kantiana es patrimonio de todas las naciones, Vaihinger afirma que los KS deben adoptar un “carácter internacional”. En orden a lograrlo, el consejo de redacción integrará sendos representantes de ámbito francés, inglés, italiano y estadounidense y se aceptará originales para publicación –además de en alemán– en cualquiera de esas lenguas, comunes en el intercambio científico; igualmente serán bienvenidas colaboraciones procedentes de cualquier otra nación y presentadas en una de las cuatro lenguas oficiales de la revista.⁶

Por lo que respecta al intercambio con reflexiones y autores procedentes de otras áreas, Vaihinger cita tres blancos preferentes: la ciencia natural en general, la teología y el derecho. A su promoción contribuirá el hecho de que las herramientas kantianas han impregnado el utillaje intelectual de sus respectivas disciplinas. De igual manera, el anuncio de la Real Academia prusiana de Ciencias relativo a las obras completas de Kant deja entrever un escenario en que los KS brinden el espacio para la justificación y despliegue de las opciones textuales realizadas por los encargados de la edición crítica; para ello Vaihinger cuenta ya con la aquiescencia del máximo responsable de los trabajos, Wilhelm Dilthey, y de su equipo (Vaihinger 1897: 6).

⁴ Tal y como comprobaremos más adelante, la constatación relativa a esa dispersión en el influjo de Kant y en las plataformas desde las cuales su influencia se revierte a la comunidad científica nutrió las sospechas políticas que dieron lugar a la abrupta interrupción de los KS en 1937.

⁵ Como veremos, éste es uno de los aspectos del artículo inaugural que encontraron mayor eco explícito inmediato entre sus lectores y colaboradores. De hecho, los originales publicados al respecto durante la primera época ofrecieron considerables aportaciones a esa tarea.

⁶ Tendremos ocasión de constatar cómo durante la primera etapa de los KS este aspecto de la declaración de intenciones constituyó un fracaso quizá no sonoro, pero sí evidente. Paradójicamente el interin nacionalsocialista supuso un notable avance a este respecto. El análisis relativo a la segunda época de la revista arrojará en este sentido un balance agrídule.

De prometedor y estimulante puede ser calificada, pues, la perspectiva de futuro que el editor de los KS bosqueja en este artículo inaugural. A ello contribuye, sin duda, el estilo a la vez preciso y persuasivo que Vaihinger ha sabido labrarse a lo largo de su ya abundante producción filosófica – desarrollada, no pocas veces, bajo el signo de la polémica. Consciente quizá de esto último, añade que la revista no se colocará bajo el signo de tendencia alguna ni favorecerá un partido u otro. Habiendo recibido ya numerosas muestras de apoyo, “comenzamos nuestro trabajo”, concluye Vaihinger, “con buen ánimo y una confianza plena de esperanza”.

2. Primera época (1897-1937): en la estela del gran siglo XIX

Son varios los motivos que convierten el período 1897-1936 en una etapa coherente y unitaria en el marco del devenir de los KS. Seguidamente señalaré dos de carácter intrínseco (presencia de Vaihinger y sus discípulos al frente como editores; publicación ininterrumpida) y dos de índole extrínseca (ensamblaje conceptual coherente de las colaboraciones; comprensión a la luz de la delimitación intelectual del “gran siglo XIX”). A continuación expondré la cartografía filosófica de este período a la luz de tres tipos de criterios: de orden redaccional (lenguas empleadas, procedencia de los autores), temático (obras y vertientes del pensamiento kantiano convertidos en objeto de estudio) y referencial (autores y tradiciones culturales que emergen explícita o implícitamente).

2.1. Delimitación del marco

Vaihinger es el editor de los KS durante un período ininterrumpido que transcurre hasta 1922 (inclusive). Desde 1897 y durante cinco años desempeña las tareas de coordinación en solitario. En 1903 recibe la colaboración de Max Scheler, coincidiendo con la convocatoria para la creación de la sociedad kantiana; a partir de 1905 aparece en la rúbrica Bruno Bauch. Además de sus crecientes problemas de salud, se puede interpretar que Vaihinger está siendo solicitado por sus nuevas responsabilidades en la Kant-Gesellschaft, cuya asamblea general constituyente había tenido lugar el 12 de febrero de 1904 en el número 15 de la Reichardtstrase de Halle. A partir de 1918 –y coincidiendo con la cada vez más gravosa situación física de Vaihinger– a Bauch le sustituyen dos colaboradores: Max Frischeisen-Köhler y Arthur Liebert, quienes finalmente toman las riendas de la edición en 1923 (año en que junto al título de la revista [*Kant-Studien. Philosophische Zeitschrift*] aparece la indicación “Fundada por Hans Vaihinger”). Se puede considerar, pues, que la presencia –al menos, nominal– de Vaihinger abarca hasta 1922. El filósofo seguirá publicando, en intervalos cada vez más distanciados, hasta 1930, año en que toma por última vez la palabra (Vaihinger 1930). Por su parte, la presencia de los editores que han colaborado con Vaihinger se mantiene hasta 1933 gracias a Liebert, a quien desde 1924 le acompaña Paul Menzer. Es a partir de 1934 que se produce un fenómeno que requiere nuestra atención.

Tal y como hemos señalado, hasta 1933 se constata un relevo fluido al frente de los KS: desde la edición en solitario por parte de Vaihinger y la participación de distintos colaboradores instruidos directamente por él (Scheler, Bauch, Frischeisen-Köhler, Liebert) hasta la entrada de Menzer, quien acompaña a Liebert como editor hasta 1933. Se da la circunstancia de que es bajo la inspiración de Liebert que en 1925 empiezan a aparecer los *Philosophische Monatshefte der Kantstudien*, publicación que hace las veces de complemento. Sin embargo, en 1934 Liebert ha desaparecido de la rúbrica para quedar sustituido por Eduard Spranger y Martin Löpelmann; ninguno de ellos se encuentra ya en 1935, año

en que los KS son editados por Hans Heyse; a él nos volveremos a referir más adelante. La revista interrumpe su publicación con la primera separata de 1937, para no retomarla hasta 1942.

Éste uno de los momentos de su historia en que los KS han vivido dramáticamente su relación con las instituciones políticas. El impacto de la primera guerra mundial fue relativamente menor (sólo se canceló la publicación de un número: el correspondiente a 1916). En cambio, las políticas raciales asociadas al nacionalsocialismo supusieron un ataque frontal al equipo de los KS. Es del 7 de abril de 1933 la ley para la restauración del servicio civil profesional, por la cual se veta la actividad docente a los judíos. Apenas nombrado profesor titular en la Humboldt-Universität de Berlín, Liebert marchó al exilio primero en Belgrado y después en Londres; la consiguiente recomposición del equipo fue sólo una medida provisional. Quizá como larvado aviso para navegantes, el último editor en activo, Hans Heyse, tituló el primer artículo de la entrega correspondiente a 1935 de forma políticamente neutra pero cargada de connotaciones: "Filosofía y existencia política". Fue en la línea de esa implicación política que el 24 de mayo de 1934 se modificó tanto los estatutos como la composición de la directiva (Leaman y Simon 1994: 445). A raíz de su designación como presidente de la Kant-Gesellschaft, Heyse manifestó su "firme propósito, no sólo de romper con el pasado liberal de la Kant-Gesellschaft, sino también de contribuir positivamente a apurar al éxito a la nueva voluntad nacionalsocialista en la filosofía y en la ciencia".⁷ Todo ello no fue suficiente para conjurar el peligro. El influyente Burmeister⁸ nutría graves sospechas hacia una Sociedad

cuyo sistema filosófico no tiene, en parte, nada que ver con Kant sino que presenta una mezcla de concepciones positivistas, empiristas, neokantianas, idealistas y materialistas. Con esta Sociedad no se puede llevar a cabo política cultural alguna [*keine Kulturpolitik*]. (Leaman y Simon 1994: 447)

Ese estado de opinión y la falta de unanimidad a la hora de nombrar una directiva, digámoslo así, "cultural-políticamente eficaz" dio lugar a la disolución de la Kant-Gesellschaft a finales de abril de 1938. Sobre las disposiciones que se tomaron entonces hablaremos más adelante.

2.2. Cartografía del período

Abordemos ya el contenido de los KS durante este período, empezando por la vertiente redaccional de la publicación. En su artículo programático del primer número, Vaihinger había señalado que la revista acogería originales redactados en cualquiera de los cuatro idiomas que lideraban la investigación kantiana (alemán, francés, inglés e italiano). Con todo, de los doce artículos que integraban la primera entrega tan sólo uno aparecía redactado en un idioma distinto del alemán (en italiano). En el segundo número la proporción era superior (cinco contribuciones en inglés y dos en italiano sobre un total de veintiuna), lo cual testimonia una notable recepción del propósito expresado en el texto programático. A partir del tercer número, sin embargo, la proporción de artículos en lenguas distintas del alemán empieza a decrecer. Convertida ya en anecdótica y limitada, salvo pocas excepciones, al inglés (tres artículos en inglés en el tercer número; uno en el cuarto; un artículo en francés

⁷ Cf. carta de Hans Heyse al Ministerio de Ciencia, Educación y Formación popular fechada el 24 de julio de 1936, Bundesarchiv Potsdam, 4901 / 2608, p. 139. Cf. Leaman y Simon 1994: 448.

⁸ Wilhelm Burmeister es desde 1934 el segundo de a bordo en la dirección del Ministerio de Ciencia, Educación y Formación Popular, del que llegará a ser ministro en 1945. Así se deduce de la cronología sobre Herbert Scuria elaborada por Gerd Simon et al. [consulta: 28/01/2016].

en el séptimo), la presencia de otras lenguas desaparece definitivamente en la octava entrega (1903).

Un correlato –que no una explicación– de dicha deriva se halla en la decreciente participación de autores procedentes de marcos lingüísticos distintos del alemán. Llama la atención la veloz deriva, en este sentido, a partir del tercer número. Constituyen una excepción los autores procedentes de ámbitos próximos, como el holandés o el sueco, que escriben sus contribuciones en alemán. Probablemente se ha de buscar la explicación en la dinámica del trabajo intelectual propia del gran siglo XIX; en factores, por ejemplo, como los siguientes: la prioridad del libro como vehículo de difusión de la investigación filosófica; el coste de difusión internacional de las revistas, que a veces convertía en casi invisible para el propio ámbito académico una publicación editada en el extranjero; la dificultad a la hora de emprender debates significativos entre colegas de diferentes ámbitos lingüísticos sobre temáticas especializadas; la efectiva mayor pujanza de los estudios kantianos en el área germanoparlante; la superior solvencia profesional y económica de la filosofía en las instituciones alemanas. La confluencia de estos y otros factores trajo consigo la imposición –no *de iure*, sí *de facto*– de una bien trabada corporación de investigadores en lengua alemana que llevaron adelante, casi en solitario y a pesar de la vocación internacional del proyecto, la primera fase de los KS.

Desde el punto de vista temático son varios los aspectos reseñables durante este período.⁹ Comencemos por las obras de Kant y las vertientes del pensamiento kantiano que constituyeron objeto preferente de estudio. Son relativamente pocas las contribuciones que enfocan una obra o un aspecto textual. Entre ellas sobresalen las consagradas a la *Crítica de la razón pura*, seguidas por las protagonizadas por algún asunto relativo a la *Crítica del juicio*. Muy pocos son los artículos que se ocupan de la obra pre-crítica, así como de la *opera postuma*; coherentemente con esta laguna, son estos los desarrollos que recogerá con creciente viveza la segunda época de la revista.

Mucho más frecuentes –y auténtico nervio investigador de la publicación– son los originales que enfocan sistemáticamente el pensamiento kantiano. De entre las temáticas cultivadas destacan las que conciernen a la epistemología (y, aquí, a la percepción, la experiencia o la polémica realismo / idealismo), la filosofía de la ciencia (muy en particular, de la física y la biología), la ética (con una atención que se desplaza poco a poco desde la fundamentación teórica hacia investigaciones sociales y políticas) y la filosofía de la religión (con particular interés por el nexo con la cosmovisión protestante). Con cierta regularidad se aborda temáticas asociadas a la filosofía del derecho, la estética y la lógica. Más escasas fueron las aportaciones en torno a la filosofía de la cultura o de la historia. Finalmente, la antropología, la pedagogía o la filosofía del lenguaje tuvieron una presencia testimonial. Mención aparte merecen los artículos dedicados a la edición de obras completas por parte de la Real Academia Prusiana de Ciencias, cuya historia –también por lo que respecta a las turbulencias políticas– transcurrió paralela a la de los KS.

Varios de los originales presentados para publicación convierten a la revista en una atalaya desde la cual se vislumbran algunos de los movimientos telúricos de la historia de las ideas en el primer tercio del siglo. Me referiré ahora a cuatro de ellos, relativos respectivamente a la fenomenología, la física relativista, la biología del conocimiento y el psicoanálisis.

⁹ En esta panorámica me restringiré a los artículos de investigación (“Abhandlungen”). El volumen de las reseñas, sobre todo a partir de 1909, convierte ese género en inabarcable para una contribución de las presentes características. Naturalmente, un abordaje sistemático al respecto podría contribuir a arrojar luz sobre las tendencias filosóficas del período.

La obra de Husserl aparece tematizada por primera vez en los KS en una fecha tan temprana como 1901. Es de ese año el artículo de Paul Natorp al respecto (Natorp 1901), concebido como un comentario crítico a los *Prolegómenos a la lógica pura*, el primer volumen de las *Investigaciones lógicas*. Que este artículo aparezca a tan poca distancia temporal (el texto fue publicado en 1900) testimonia un interés que iría *in crescendo*. Así, a partir de 1917 se suceden los autores que convierten la fenomenología en su objeto de estudio (Paul Linke, Theodor Eisenhans, Wilhelm Reimer, Julius Kraft) hasta llegar a la contribución de Eugen Fink con prólogo del propio Husserl (Fink 1933). Todo ello convierte a la fenomenología en la corriente filosófica de nuevo cuño más presente en la primera época de la revista.

Otras tendencias novedosas quedaron reflejadas, si bien de modo menos frecuente, en el abanico de temáticas. Es el caso de los desarrollos en el ámbito de la física relativista. Así, en 1914 aparecía la contribución de Ernst Gehrcke sobre los fundamentos epistemológicos de las teorías relativistas (Gehrcke 1914); en concreto, en ella discute críticamente las posiciones de Lorentz, Minkowski, Wiechert y Einstein (la primera publicación de éste sobre la teoría especial de la relatividad data de 1905). Por lo que respecta a la biología del conocimiento, es de 1926 el artículo de Hermann Jordan sobre el *a priori* en el animal y en el ser humano (Jordan 1926). Recordemos que data de quince años después la publicación más influyente a la hora de abordar filogenéticamente la cuestión del *a priori* (Lorenz 1941); se presta voz de este modo a un proyecto epistemológico que enlaza con los objetivos de la biología del conocimiento, del pragmatismo y del propio Vaihinger. Algo parecido se puede afirmar, *mutatis mutandis*, del artículo de Alf Nyman sobre el inconsciente (Nyman 1929). Hay que notar que la noción de inconsciente había sido objeto de un interés sostenido durante toda la segunda mitad del siglo XIX; es, sin embargo, a partir de la publicación de *La interpretación de los sueños* y de la modulación heurística de lo onírico en el marco del psicoanálisis freudiano que el tema recibe ahora una renovada atención.

Fijémonos ahora en los autores y tradiciones culturales que emergen con mayor viveza en la cartografía de esta primera época. Son cuatro los que sobresalen: Fichte, Goethe, Hegel y Schiller. Cabe destacar que dos de ellos habían sido expresamente señalados en el artículo programático de Vaihinger como parte del deseable ámbito de ampliación del conocimiento en torno a la relación de Kant con otros autores (Vaihinger 1897: 4-5). Se podría afirmar, pues, que desde este punto de vista la llamada del fundador halló una respuesta entusiasta. A ello contribuyeron las efemérides correspondientes: en 1905, el 130º aniversario del nacimiento de Schiller; en 1931, el centenario de la muerte de Hegel. La revista encontró en efemérides y fallecimientos la ocasión para abordar el legado de grandes pensadores en su relación con el kantismo: es el caso, además de los citados, de Spinoza o Liebmann.

Enumerar aquí la pléyade de autores cuyas obras fueron objeto de estudio –la mayor parte de las veces, aunque no todas, desde perspectiva kantiana– sería demasiado prolijo. Sí podemos, en cambio, fijarnos en los patrones de selección que se detecta en este período. Resulta abrumadora la superioridad de los autores de época moderna y contemporánea: desde Descartes, Rousseau, Hume, Leibniz, Pestalozzi y Herder a Wilhelm von Humboldt, Schopenhauer, Natorp, Fries, Mach, Nietzsche, Hartmann, Windelband, Dilthey, Stumpf, Rickert, Vaihinger, Adickes, Kuno Fischer, Cohen o Vorländer, todos ellos tratados sustantivamente en más de una oportunidad. En este marco llama la atención la escasa presencia de Schelling –sólo en una fecha tan tardía como 1935 es objeto de una investigación– así como de los actores centrales en el escenario cultural más próximo a Kant (como Christian Wolff, que sólo en 1925 es abordado en una contribución); quedan, pues, como

asignatura pendiente. También aparece en ese débito la filosofía antigua y medieval. Así, tan sólo Platón es objeto de varios análisis en su relación con Kant; Aristóteles y Agustín de Hipona lo son, respectivamente, en una ocasión. Algo más de interés despierta la crítica a Kant desde el neotomismo o la neoescolástica, abordada en tres estudios.

Concluyamos esta sección refiriéndonos a las tradiciones filosóficas representadas en la revista. De lo dicho hasta ahora se deduce que la primacía corresponde al pensamiento expresado en lengua germánica. Entre 1910 y 1914 se desplegó incluso un ambicioso proyecto editorial, a cargo de Oskar Ewald, que consistía en publicar en cada número un *status quaestionis* de la filosofía alemana durante el año anterior (Ewald 1910, 1911, 1912, 1913, 1914). Por desgracia, a partir de 1915 no hubo quien retomara la iniciativa.

El propósito inicial, vertido por Vaihinger en su artículo programático, de dar voz a las grandes tradiciones de los estudios kantianos concluyó también, por lo que respecta a las contribuciones sistemáticas, en un logro a medias. Tan sólo las investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos fueron objeto de varias contribuciones (cuatro), que testimoniaban el creciente empuje de los estudios kantianos en ultramar. La tradición francesa emergió en un número similar de contribuciones, centradas en autores más que en corrientes o en una panorámica de los trabajos. Por su parte, las investigaciones en holandés y ruso fueron sendos temas de dos aportaciones. Los trabajos realizados en Inglaterra, Italia, Suecia, Hungría, Japón y España fueron abordados en cada caso en una oportunidad (en el caso de los estudios hispánicos, con el resultado que conocemos). Si se tiene en cuenta que tomamos en consideración un período de casi 40 años, a lo largo del cual se publicaron 38 números ordinarios y más de 400 artículos, la proporción es exigua (menos del 4%). El entusiasmo de los dos primeros números cedió el paso a una languidez creciente en las aportaciones desde o sobre la producción filosófica contemporánea en ámbitos diferentes del germánico. Tan sólo un número llama la atención en este sentido: en 1925 coinciden tres artículos de proyección internacional, uno sobre el pensamiento hindú –cuya autora, Betty Heimann, ahondaría ese filón en el siguiente número–, otro sobre el filósofo húngaro contemporáneo Akós Pauler y un tercero sobre el pensador polaco, afincado en Francia, Émile Meyerson. Se trata de una brillante excepción a la regla.

Los correlativos frentes y retaguardias de las referencias de la investigación kantiana publicada en los KS durante este período revelan, pues, algo así como un primerizo entusiasmo por las fuentes cercanas, que se acompaña con el olvido de los movimientos anteriores del pensar; el latido de éstos queda en sordina hasta su recuperación desde la segunda época de la revista. Por su parte, las contribuciones muestran un desplazamiento temático y geográfico que contribuye a rediseñar la cartografía filosófica de los KS más allá del proyecto fundacional.

3. Insuflar espíritu nacional a la ciencia desvirtuada: el íterin 1942-1944

Tras el forzoso silencio decretado a partir de 1937, la revista retoma la actividad en 1942. La tentativa terminará por revelarse voluntarista y fugaz. Se trata de una iniciativa a cuatro bandas, liderada por nuestro ya conocido Hans Heyse desde Gotinga, August Faust desde Breslavia [actual Wrocław], Ferdinand Weinhandl desde Frankfurt del Meno y Günther Lutz desde Berlín. Para nosotros resulta difícil hacernos cargo de las expectativas que este grupo de intelectuales podía albergar en relación con la marcha de la guerra y su posible prolongación y resultado; algo de su optimismo se revela en el subtítulo de la publicación, *Neue Folge* (“nueva serie”). Bien pronto se les debió hacer patente, sin embargo, que el

conflicto distaba de resolverse en breve y –sobre todo– que no lo haría inclinando la balanza a favor del bloque germanófilo.

La creciente escasez de papel, la inviabilidad del transporte y la superposición de las necesidades vitales básicas dieron la puntilla a la “nueva serie”, que se zanjaría abruptamente con la primera separata prevista para el número de 1944. Era en la Meinekestrasse de Berlín, número 5, donde Günther Lutz había establecido la sede postal de la redacción; desde allí se comunicaba con relativa facilidad con la casa editorial de Rudolf Birnbach, sita en Leipzig. A principios de 1944 se llamó a filas a todos los hombres aptos entre los 16 y los 60 años; el 9 de marzo, Hitler ordenó la destrucción de las redes de transporte y comunicación. Estos desarrollos explican la abrupta interrupción de las publicaciones en mitad del número correspondiente a 1944; no arrojan luz, sin embargo, sobre los motivos que pudieron conducir a retomar la empresa en un escenario tan incierto.

La referencia a Lutz me permite introducir la respuesta a ese interrogante, a saber: a qué pudo deberse el llamativo optimismo con que se emprendió la “nueva serie” de los *Kant-Studien* en plena movilización militar. Se trataba, en realidad, de un eslabón más en el engranaje propagandístico del Tercer Reich.

Todos los editores del período 1942-1944 –entre ellos Heyse, que había dirigido la revista en 1936– eran miembros del partido nacionalsocialista; en cuanto tales les había sido confiada la reorientación de los KS con arreglo al programa de fortalecimiento del genuino espíritu de la nación. Ya dos años después de interrumpirse la publicación, Kurt Schilling –por entonces profesor extraordinario en la Universidad de Múnich, miembro activo en la Liga de Docentes Nacionalsocialistas– había buscado concitar un equipo con el propósito de retomar los KS e imprimirles un rumbo acorde al signo de los tiempos; sus interlocutores –entre ellos, Hans Georg Gadamer y Lipps– rechazaron la oferta o le dieron largas (Leaman y Simon 1994: 453s.). Sería dos años después cuando se lograra, bajo la dirección del ya citado cuarteto.

En esta efímera refundación se enmarca el episodio más curioso, hasta el momento, en la historia de los KS. Por motivos aún no esclarecidos, se editó un primer número (la primera separata del volumen 42, correspondiente a 1941/1942) bajo la dirección del ferviente filósofo nacionalsocialista Raymund Schmidt. Pues bien, esa edición no llegó a difundirse; de ella disponemos tan sólo de algunas páginas (portada, editorial y un artículo) conservadas en el archivo estatal de Potsdam. Con la misma numeración, pero un año después (1942/43) aparece el número coordinado por Faust, Heyse, Weinhandl y Lutz con que da inicio la malograda “nueva serie”. A qué se deba esta duplicidad es algo por esclarecer; la explicación que recurre a la destrucción de la tirada a raíz del bombardeo de Leipzig (sede de la editorial Birnbach) parece poco verosímil –argumentan Leaman y Simon– habida cuenta de que los ataques aéreos habrían comenzado a partir de 1942 (Leaman y Simon 1994: 458).

Sobre este punto se podría ponderar un escenario alternativo a la admirable reconstrucción llevada a cabo por Leaman y Simon. En carta fechada el 2 de diciembre de 1992, Kleinschnieder hacía mención a la destrucción de ejemplares sin identificar de los KS en el transcurso de un bombardeo; es ésta la explicación que Leaman desecha, alegando que los ataques aéreos a Leipzig se iniciaron después de 1942. Es cierto, en efecto, que las incursiones principales en el cielo de la ciudad sajona tuvieron lugar en 1943, en operaciones de cada vez mayor calado a partir de marzo, hasta llegar al gran bombardeo que se desencadenó en la noche del 4 de diciembre y que se saldó con un balance superior a 1.800 muertos, más de 100.00 habitantes evacuados y alrededor de 13.500 edificios des-

truidos. Sin embargo, investigaciones recientes han puesto de relieve la escalada que condujo a esa gran ofensiva. Ya en octubre de 1940 tuvo lugar un primer lanzamiento de explosivos, con escasos daños, al que siguieron otros que provocaron incendios en el extrarradio (zona de Schkeuditz, 26/07/1941) y en el barrio de Kleinzschocher (25/08/1942) casi un año después (Horn 2006). Pues bien, se da la circunstancia de este último se encuentra a menos de cinco kilómetros de la sede postal de la editorial. Dicha sede se hallaba ubicada en un edificio de viviendas cercano al casco histórico (Pfaffendorferstraße 2)¹⁰, a 600 metros del edificio histórico de la Universidad o a 400 de la bachiana Thomaskirche. Cabe conjeturar que el depósito de las tiradas no tenía lugar allí sino en un almacén próximo y, a la vez, situado fuera del centro urbano (con la consiguiente ventaja de disponibilidad de mayor espacio a inferior coste); más aún, teniendo en cuenta el considerable volumen de trabajo del que gozaba una editorial establecida en el centro de Leipzig y favorablemente asociada al régimen (su propietario se había adherido al partido nacionalsocialista el 01/05/1933).¹¹ Sobre esta base, la hipótesis de que la edición de 1941/42 de los KS quedó destruida en un incendio a raíz de un ataque aéreo cobra verosimilitud.

Sea como fuere, se da la circunstancia de que existen dos versiones del número 42. Se trata, por orden cronológico inverso, de la coordinada por Faust, Heyse, Weinhandl y Lutz y publicada en 1942/43; en segundo lugar, de la editada por Schmidt y relativa a 1941/42, que no llegó a las manos de sus suscriptores; y, cronológicamente en primer lugar, de la primera separata editada en 1937 y que también llevaba el número 42 en su portada. En este recorrido Heyse y Lutz desempeñan roles simbólicos por lo que respecta a la recuperación de los KS bajo el signo de la esvástica.

La figura de Hans Heyse (1891-1976) resulta muy significativa respecto de las heridas que la militancia nacionalsocialista abrió en la comunidad filosófica de los años treinta. Habilitado en Breslavia con el apoyo de Richard Höningwald –cuyo pasado no ario quizá le obligó a esfuerzos compensatorios en su adhesión al nazismo–, Heyse ocupó la cátedra de Kant en Königsberg en 1932, un año antes de afiliarse al partido nacionalsocialista; tres años después se le confiaría desde el Ministerio de Ciencia la dirección de la Kant-Gesellschaft. De intereses y recorrido científicos más restringidos que los de Heyse, Günther Lutz (nacido en 1910) se había distinguido por una adhesión aún mayor si cabe al ideario nacionalsocialista. Fundador a los 17 años del primer movimiento de la Juventud Hitleriana en Pomerania, desde los 21 miembro del partido y dos años después de las escuadras de defensa o *Schutzstaffel* (SS), a partir de 1940 Lutz recibió de Alfred Rosenberg –encargado personal del *Führer* para la censura de las instituciones académicas y culturales– la tarea de reflotar en clave nacionalsocialista distintas publicaciones científicas (Tilitzki 2002: 895ss.).

Los KS fueron, pues, integrados en una vasta estrategia dirigida a insuflar el genuino espíritu nacional en la a menudo liberalmente desvirtuada esfera de la ciencia. Así fue contemplada la operación desde la oficina central de la Agencia delegada para la Escolarización y Supervisión Sociocultural del partido nacionalsocialista:

¹⁰ Así se deduce de las escasas referencias de que disponemos al respecto. Cf. la reseña de la obra de Bela von Juhos *Erkenntnisformen in Natur- und Geisteswissenschaften* (Juhos 1940), en la que aparece la dirección postal de la editorial, publicada en *Anthropos* 41/44, 1/3 (enero-junio 1946/49) 371.

¹¹ Bundesarchiv Deutschland, Berlin Document Center, acta personal.

Como aportación del trabajo filosófico alemán a la nueva configuración espiritual de Europa se ha concertado, a instancia nuestra, un círculo de filósofos con el propósito de editar bajo una figura renovada la más significativa revista filosófica, los *Kant-Studien*.¹²

Pese a su efímero trayecto, el período 1942-1944 ofrece un brillante catálogo de artículos que resulta digno de comentario, al menos, por dos motivos. El primero es la sorprendente variedad de procedencias geográficas de sus autores. A pesar de la progresiva complicación del correo postal y del transporte, no son sólo filósofos del ámbito germano-parlante (en particular, de las ciudades donde residen los editores, y más en concreto de Berlín, Gotinga y Frankfurt) sino también autores procedentes de otras áreas europeas los que intervienen con originales; en este caso se trata de países que han sido fagocitados por la expansión nacionalsocialista (Bélgica, Holanda, Francia, Hungría, Rumanía o Suecia) o que forman parte de sus alianzas político-militares (Italia, Japón). Encontramos así en tan sólo tres años aportaciones sobre el estado de la filosofía en la tradición finlandesa, húngara, holandesa, francesa, italiana o japonesa. El resultado del ascenso geoestratégico y la expansión militar del Reich viene a ser así, desde el prisma de los KS, una floración de perspectivas sobre los estudios kantianos en áreas lingüísticas diferentes de la germánica. A ella seguirían ocho años de silencio que constituyen el reverso de ese vergonzante intento de *normalización cultural* operado desde la administración hitleriana.

4. Segunda época (desde 1942 hasta nuestros días): el corto siglo XX y sus aledaños

4.1. Delimitación del marco

1954 fue el año en que se retomó la edición de los KS. Esta segunda etapa comenzó bajo el signo de una refundación emprendida desde el grupo kantiano de Renania-Westfalia y liderada por Paul Menzer y Gottfried Martin: el primero, en calidad de simbólico “mascarón de proa” —en feliz expresión de Leaman y Simon— de la publicación reflatada; el segundo, como auténtico artífice de los trabajos de coordinación. Desde entonces, los distintos números se han sucedido de forma ininterrumpida y coherente.

Cabe afirmar que el íterin nacionalsocialista supone una aportación espuria al recorrido de los KS. La *historia magna* de la revista —la que brota de las decisiones-marco tomadas por la asamblea de la Kant-Gesellschaft— conecta el acto de disolución provisional de la Sociedad en 1938 con el primer número de la segunda época en 1954. Es de Gottfried Martin una crónica altamente reveladora. Su relato se remite a la asamblea de la Kant-Gesellschaft en la que se decidió la disolución; a la sazón Martin contaba 36 años. En ella se le confió —en cuanto miembro más joven entre los asistentes— la tarea de retomar la edición de la revista “cuando todo hubiera pasado”.¹³

¹² Escrito de Gross [director de la delegación de Ciencia] a Mentzel [director de la sección de Ciencia en el Ministerio de Educación] fechado el 18/08/1943, Archivo Estatal de Potsdam 4901 / 2611, p. 15 (Leaman y Simon 1944: 462).

¹³ Así fue relatado por Manfred Kleinschneider [presente en la citada asamblea y conocido más adelante por su actividad científica en el marco de la Kant-Forschungsstelle de Maguncia] a George Leaman en carta del 07/01/1993. Esta información fue añadida por Leaman y Simon al texto de su investigación sobre los *Kant-Studien* durante el Tercer Reich; no aparece en la versión publicada por la revista y sí, en cambio, en un documento posterior alojado en la web de la Universidad de Tubinga (Leaman y Simon 1993: 35). En una breve nota previa, los autores señalan que se publica en red el texto para subsanar algunos errores de la versión impresa; se trataría de “una nueva redacción del texto, ligeramente corregida” (Leaman y Simon 1993: 1). A mi juicio, sin embargo, este punto supone un notable avance en la comprensión del proceso que llevó entre bambalinas a la refundación liderada por Gottfried Martin.

Esa Asamblea de cierre tuvo lugar el 27 de abril de 1938. Podemos representarnos el estado anímico de los miembros de la Sociedad –en particular, de aquellos que habían permanecido en ella pese a no comulgar con los recientes aires nacionalsocialistas promovidos con y por la más reciente Junta directiva– si reparamos en que sólo una semana antes (el 20 de abril) se había estrenado en el Zoo Palast y con gran parafernalia el film *Olympia*; en él, Leni Riefenstahl reproducía con un soberbio alarde creativo y técnico, de planificación y montaje, los Juegos Olímpicos celebrados dos años antes en Berlín. El nacionalsocialismo vivía en una efervescencia propagandística internacional que hallaba en Riefenstahl una aliada de inusitada brillantez. Frente a la apabullante maquinaria de la propaganda que bullía en la ciudad enfervorecida, no es de extrañar que aquel círculo de kantianos, ajeno a la estrategia de reconversión ideológica, se dirigiera al joven Martin con ese mensaje proyectado a un futuro incierto: retomar los KS “cuando todo hubiera pasado”.

La tarea de Gottfried Martin como editor *de facto* se desarrolla desde el número 45 (1953/54) hasta el número 59 (1968) inclusive. A partir del número 60 (1969) recoge el testigo Gerhard Funke. Hasta 1983, Funke cuenta en la dirección con el apoyo de Joachim Kopper, ya activo durante la etapa de Martin; a partir de 1984 y hasta 1994 colabora en ello Rudolf Malter; desde 1997 lo hacen Manfred Baum y Thomas M. Seebohm. De la redacción se ocupan Manfred Kleinschnieder (desde 1960/61 hasta 1994) y Bernd Dörflinger (1994-1999), quien en 2000 pasa a la dirección colegiada. En la actualidad son los directores Manfred Baum, Bernd Dörflinger y Heiner F. Klemme.

Desde el año 2000 se ocupa de coordinar la redacción Margit Ruffing, ya activa previamente como autora de entregas periódicas de la Kant-Bibliographie. Hasta entonces, el equipo de la revista estuvo integrado exclusivamente por hombres; por su parte, la incorporación de la mujer a la autoría científica había comenzado a visibilizarse tan sólo a partir de los años setenta; así, en 1974 Ada Lamacchia publicaba un artículo desde Bari (Lamacchia 1974). Tras haber pasado por distintas ubicaciones (la última, el seminario de Filosofía en la Universidad de Bonn), en 1969 la redacción de la revista se instaló en el seminario de Filosofía sito en la Universidad de Maguncia, donde permanece (integrado desde 1990 en la Kant-Forschungsstelle de la Kant-Gesellschaft).

4.2. Cartografía del período

Durante esta segunda época de los KS, el proyecto de comunidad lingüística pergeñado por Vaihinger en su artículo fundacional se desarrolla bidireccionalmente.¹⁴ De los cuatro idiomas en que se propuso aceptar originales (alemán, inglés, francés e italiano) los dos últimos pasan a ocupar una posición secundaria. De hecho, sólo se han publicado dos contribuciones en italiano (ambas en el número de 1961/62); mayor presencia de originales publicados se detecta en francés (66 hasta 2015). En cambio, la proporción relativa de artículos en inglés aumenta en una progresión constante, particularmente visible desde principios de los años setenta; así, hasta 2015 son 416 los originales que aparecen en esa lengua; ascienden, pues, a más de un 27,2% sobre el total de estudios publicados.¹⁵ Entre los años

¹⁴ Tal y como hicimos respecto de la primera época y a menos que indiquemos lo contrario, recogemos aquí datos relativos a los originales publicados en la sección “Abhandlungen” (no, por lo tanto, aquellos reproducidos en los apartados que incluyen discusiones breves y reseñas).

¹⁵ Entre el número 45 (1953/54) y el 94 (2003), en la sección “Abhandlungen” han aparecido más de 1270 originales. En el cómputo no se incluye los artículos publicados en forma de separata relativa a los congresos internacionales de la Kant-Gesellschaft.

setenta y ochenta se da la circunstancia de que varios números incluyen más de la mitad de artículos en una lengua distinta del alemán (inglés y francés).¹⁶

Resulta oportuno cotejar los datos precedentes con los años de fundación de las revistas kantianas vehiculadas en alguna de las cuatro lenguas programáticas, para analizar así su posible impacto. Por lo que respecta a la investigación en italiano no existe conexión alguna entre el descenso de originales en esa lengua y una eventual deriva hacia una revista promovida desde Italia, dado que el primer número de los *Studi kantiani* apareció en 1988. En el ámbito anglosajón, la *Kantian Review* apareció en 1997, mientras que el *Kant Yearbook* comenzó a editarse en 2009. En una notable y reciente floración, la investigación kantiana internacional se vehicula hacia publicaciones promovidas en lengua portuguesa (*Studia Kantiana*, cuyo primer número apareció en 1998; *Kant e-Prints*, a partir de 2002, y *Estudos kantianos*, inaugurada en 2014) y en lengua española (*Con-textos kantianos*, fundada en 2014), revistas que en todos los casos recogen también originales en inglés. A pesar de esa multiplicación de los espacios editoriales, a caballo entre el siglo XX y el XXI, los KS no reflejan una disminución de los originales publicados en inglés; muy al contrario, se aprecia una estabilización de la tendencia observada desde los años setenta.¹⁷

Los autores procedentes de entornos lingüísticos diferentes a las cuatro lenguas estipuladas en 1897 optan por el inglés o el alemán para realizar sus envíos de originales. Entre los primeros se encuentran aquellos que escriben desde países históricamente ligados a la Commonwealth (como la India, Pakistán, Sudáfrica o Ghana) o desde otros que ya habían adoptado el inglés como *lingua franca* de sus intercambios comerciales o culturales (como Suecia, Finlandia o Israel). Entre los que, en cambio, prefieren enviar sus originales en alemán se suelen encontrar los autores que escriben desde países hispanohablantes. Se da en este punto una curiosa excepción: en el número 48 (1956/57) apareció un artículo escrito en español; se trata de la primera publicación en los KS de un estudioso hispanohablante.¹⁸

El artículo de Luis Farré “El sistema de valores de Max Scheler comparado con Aristóteles” fue remitido desde la argentina ciudad de Tucumán. Constituye, desde el punto de vista lingüístico, una rareza que escapa al criterio programático expuesto por Vahinger en 1897; ignoramos si fue debido a su carácter inaugural –el primero remitido por un autor de la comunidad hispanohablante– que Martín sancionó su publicación en español. Farré (Montblanch, España, 1902-Buenos Aires, 1997) se había asentado en Argentina en 1932; allí presentó su Tesis doctoral sobre la relación entre la teoría de los valores y la filosofía antigua, tema que retomó en el original redactado durante su período de docencia en la Universidad Nacional de Tucumán y que apareció publicado poco antes de trasladarse a la Universidad Nacional de La Plata (Gabrielides: 169s.).

La senda de Farré fue proseguida ocho años más tarde, desde Caracas, por el filósofo venezolano –fallecido el pasado 21 de diciembre– Ernesto Mayz Vallenilla (Mayz 1965). El tercer país desde el que se remitieron originales publicados fue Puerto Rico, don-

¹⁶ Es el caso, por ejemplo, de los números 70 (1979), 13 de 19 artículos; 71 (1980) 15 de 22; 74 (1983), 13 de 19; 76 (1985), 11 de 20; 79 (1988), 9 de 16; 90 (1999), 10 de 15; 91 (2000), 12 de 19; 92 (2001) 8 de 15.

¹⁷ Entre 2003 y 2015 (inclusive), la proporción de artículos publicados en alemán y en otras lenguas se halla en torno al 50% (sobre más de 300 originales publicados en las secciones “Abhandlungen” y “Berichte und Diskussionen”, más de 130 aparecen en inglés y 20 en francés).

¹⁸ Geográficamente le había precedido, también desde Argentina, Walter Brüning, un autor de origen alemán afincado en Córdoba (Brüning 1954/55). Los años 50 y 60 son escenario de publicaciones de distintos autores de procedencia germánica instalados en América Latina. Además de Brüning, los primeros fueron el intelectual de origen berlinés Robert S. Hartman, en ese momento profesor en la Universidad de Tennessee y en la Universidad Nacional de México (Hartman 1958/59) y el también alemán Walter Blumenfeld desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima (Blumenfeld 1961/62).

de a la sazón acababa de trasladarse Roberto Torretti desde Chile (Torretti 1971). Le siguió España, desde donde los primeros artículos publicados en la sección “Abhandlungen” fueron remitidos por Adela Cortina y por Félix Duque desde Valencia (Cortina 1984; Duque 1984). A todo ello se suma, a partir de los años ochenta, una considerable labor de recensión de textos publicados en español.¹⁹

Desde el punto de vista temático, la segunda época de la revista profundiza en las sendas trazadas durante la primera e incorpora algunas nuevas. Por lo que respecta a las obras y períodos del pensamiento kantiano tomados en consideración, emerge –hasta los años noventa, más bien de forma tímida– el interés sobre la producción de Kant en el período pre-crítico, así como en torno a sus escritos no publicados y el *Opus postumum*. Las temáticas enfocadas de modo preferente siguen siendo epistemológicas y éticas, con notable presencia de cuestiones relativas a la filosofía de la ciencia (en particular, de la física y la biología), la estética y la filosofía de la religión. Se muestra paralelamente una inquietud relevante hacia la vertiente metafísica de la filosofía crítica en temáticas relacionadas con el yo trascendental y nouménico, el tiempo o la libertad.

Los autores tradicionalmente abordados en el marco de los estudios sobre y a partir de Kant continúan liderando el interés de los *Kant-Scholars* hasta los años noventa; a la cabeza, Hegel y Fichte. En cambio, algunos otros que habían recibido una especial atención durante la primera época –como Goethe, Liebmann o Spinoza– no la concitan ya en la segunda; ocupan su lugar algunos de los filósofos que han protagonizado las corrientes emergentes del pensamiento en la primera mitad del siglo XX –en particular Husserl, Heidegger y Wittgenstein– así como un creciente interés por la filosofía escrita desde la tradición anglófona (con especial presencia de Frege y Whitehead). A la vez se asiste a una considerable apertura hacia los autores previos a Kant y las corrientes extra-europeas. Así, cabe destacar la atención prestada a Leibniz, Platón y Aristóteles, así como a Parménides, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino. Por lo que respecta a otras latitudes, sobresale la atención prestada al pensamiento de la India; se publica contribuciones sobre la tradición islámica, la corriente budista y la filosofía eslava.

Se puede considerar, pues, que varias de las cuentas pendientes de la primera época comienzan a ser saldadas ahora: en particular, la indagación sobre las condiciones intelectuales que posibilitaron la emergencia de la filosofía trascendental y el estudio de su fase pre-crítica. Todo ello sucede en el marco de una tendencia centrífuga en la que la presencia de estudiosos externos al ámbito germánico resulta cada vez más significativa; a ello ha contribuido sin duda, más que la convocatoria expresa (limitada por lo general a los congresos internacionales de la Kant-Gesellschaft), la creciente facilitación del transporte y de las comunicaciones. En este sentido, la generalización de internet ha introducido una variable que repercute en la prevalencia del formato de acceso *on line* a la revista, para los lectores, y en el aumento de los tiempos de publicación, para los autores; con todo, estamos lejos de captar las modificaciones que en las dinámicas editoriales pueda llegar a introducir el marco virtual.

Paralelamente a ese fenómeno de globalización, el proyecto inicial de llevar a cabo un diagnóstico y balance de las distintas tradiciones de la filosofía constituye aún una asignatura pendiente. Son diversas las contribuciones presentadas en este sentido, en distintas secciones, durante la segunda etapa: sobre las tradiciones (y las traducciones) en lengua

¹⁹ En este sentido destacan las numerosas aportaciones realizadas por autores como Mario Caimi. Quede lo relativo a las discusiones breves y a las reseñas, sin embargo, para un ulterior estudio específico.

inglesa, italiana, rusa, rumana, búlgara, griega, japonesa o coreana, así como en torno al pragmatismo o la filosofía analítica. Con todo, su escaso peso relativo (menos del 2% del total de originales publicados en la sección “Abhandlungen”) y la ausencia de una intención programática redundan en un carácter ocasional y fragmentario que contrasta con la respuesta incoada, aun de forma parcial, durante la primera época de la revista y el íterin 1942-1944. Sin embargo, las cada vez más abundantes reseñas sobre publicaciones de múltiples ámbitos lingüísticos y la meritoria y puntual Kant-Bibliographie constituyen una valiosa contribución al conocimiento de la literatura kantiana internacional. También en este sentido, el trayecto de los KS refleja un rasgo típico de la filosofía contemporánea: la atomización de los puntos de vista y la consiguiente dificultad a la hora de elaborar mapas conceptuales que –como en el relato de Borges– habrían de solaparse con el mundo.

5. Conclusión. Kant en los Kant-Studien

Desde el punto de vista historiográfico, el trayecto que aquí concluimos nos ha permitido distinguir, por motivos de continuidad editorial y coherencia temática, tres períodos desde la fundación de los KS (1897-1937, 1942-1944 y 1954 hasta nuestros días). De ellos, el primero y el tercero se conectan programáticamente entre sí; el segundo constituye un íterin espurio. Por su parte, el prisma empleado en el análisis arroja una imagen heterogénea de ese itinerario, que oscila entre el hincapié en las temáticas propias del marco germánico y la apertura a la producción filosófica realizada desde y sobre otros ámbitos lingüísticos; conforme a la prevalencia de una tendencia u otra se puede abordar cada una de las tres etapas que hemos distinguido.

Con arreglo a nuestro análisis, los objetivos programáticos expuestos por Vaihinger en su artículo inaugural de 1897 fueron tan sólo parcialmente incoados en la primera época, no en último lugar debido a la decreciente implicación de los autores externos al círculo de influencia del equipo de trabajo y a la escasa o ineficaz iniciativa de éste a la hora de llevarlos a cabo. Dichos objetivos quedaron en barbecho –sólo, como hemos visto, en parte– durante el paréntesis abierto por la equívoca égida del nacionalsocialismo. Es a partir de 1954 que la revista comienza a alcanzar, en ese sentido, una madurez patente. A ello contribuyen variables que dependen del grado de vinculación y trasvase logrado por las áreas geográficas que protagonizan el diálogo científico en nuestros días; se trata de procesos que a partir de los años ochenta han entrado en una dinámica de auge exponencial, germen de nuevos desafíos para la actividad editorial en un contexto bajo profundas transformaciones.

Todo ello plantea valioso material para la reflexión en el equipo de un órgano científico –la *Revista de Estudios Kantianos*– que empieza su andadura. Acercarnos al fascinante itinerario de los KS constituye un apasionante ejercicio, que hemos emprendido con la viva conciencia de arrimarnos a un árbol frondoso bajo cuya sombra cobijarnos. Es, parafraseando a Bernardo de Chartres, como subirse a hombros de un gigante, con cuya ayuda otear mejor en lontananza. Y, así, salir a trabajar muy de mañana y saludar a la aurora –como don Quijote en su excursión primera– tomando palabras prestadas de las muchas lecturas.

Bibliografía

- ALBARES, Roberto: "Los primeros momentos de la recepción de Kant en España: Toribio Núñez Sesse (1766-1834)", *El Basilisco* 21 (1996) 31-33.
- BLUMENFELD, Walter: "Die Grundlagen der Ethik Nicolai Hartmanns", *Kant-Studien* 53 (1961/62) 3-28.
- BRÜNING, Walter: "Das Bild des Menschen im objektiven Idealismus", *Kant-Studien* 46 (1954/55) 289-301.
- CORTINA, Adela: "Die Auflösung des religiösen Gottesbegriffes im Opus postumum Kants", *Kant-Studien* 75 (1984) 280-293.
- DORCA, Antonio: *Los albores de la crítica moderna en España: José del Perojo, Manuel de la Revilla y la Revista contemporánea*, Valladolid, Universitas Castellae, 1998.
- DOTTI, J. E. / HOLZ, H. / RADERMACHER, H. (eds.): *Kant in der Hispanidad*, Berna, Peter
- DUQUE, Félix: "Teleologie und Leiblichkeit beim späten Kant", *Kant-Studien* 75 (1984) 381-397.
- EWALD, Oskar: "Die deutsche Philosophie im Jahre 1909", *Kant-Studien* 15 (1910) 421-458.
- EWALD, Oskar: "Die deutsche Philosophie im Jahre 1910", *Kant-Studien* 16 (1911) 382-430.
- EWALD, Oskar: "Die deutsche Philosophie im Jahre 1911", *Kant-Studien* 17 (1912) 382-433.
- EWALD, Oskar: "Die deutsche Philosophie im Jahre 1912", *Kant-Studien* 18 (1913) 339-382.
- EWALD, Oskar: "Die deutsche Philosophie im Jahre 1913", *Kant-Studien* 20 (1914) 29-64.
- FARTOS, Maximiliano: "La recepción de Kant en España", *Estudios filosóficos* 53, 154 (2004) 457-492.
- FARRÉ, Luis: "El sistema de valores de Max Scheler comparado con Aristóteles", *Kant-Studien* 48 (1956/57) 399-403.
- FINK, Eugen: "Die phänomenologische Philosophie Edmund Husserls in der gegenwärtigen Kritik", *Kant-Studien* 38 (1933) 319-383.
- FIORASO, Nazzareno: *De Königsberg a España. La filosofía española del siglo XIX en su relación con el pensamiento kantiano*, Valencia, EDICEP, 2012.
- GABRIELIDES, Angélica: "El pensamiento del doctor Luis Farré", documento en línea: <bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4416/gabrielidiscuyo13.pdf>, p. 169-170.
- GEHRCKE, Ernst: "Die erkenntnistheoretischen Grundlagen der verschiedenen physikalischen Relativitätstheorien", *Kant-Studien* (1914) 481-487.
- GUTIÉRREZ-XIVILLÉ, Ana-Carolina: "Kant en España: el neokantismo en el siglo XIX" [recensión], *Kant-Studien* 3 (2009) 392-395.
- HARTMAN, Robert S.: "Value Theory as a Formal System", *Kant-Studien* 50 (1958/59) 287-315.
- HOBBSAWM, Eric: *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Londres, Michael Joseph, 1994.
- HORN, Birgit: *Die Nacht, als der Feuertod vom Himmel stürzte. Leipzig, 4. Dezember 1943*, Gudensberg-Gleichen, Wartberg-Verlag, 2003.
- HORN, Birgit: "Angriffsziel 'Haddock'. Bombenangriffe auf Leipzig", en: [historicum.net](http://www.historicum.net), en línea: <<https://www.historicum.net/purl/ipz12h>>.
- JORDAN, Hermann: "Das A priori bei Tier und Mensch", *Kant-Studien* 31 (1926) 527-535.
- JUHOS, Bela von: *Erkenntnisformen in Natur- und Geisteswissenschaften*, Leipzig, Verlag Rudolf Birnbach, 1940.

- LAMACCHIA, Ada: "Über die transzendente und logische Topik in der Kritik der reinen Vernunft: Die Überwindung der Logik der formalen Identität", *Kant-Studien* 65 (1974) 113-139.
- LEAMAN, George / SIMON, Gerd: "Die *Kant-Studien* im Dritten Reich", *Kant-Studien* 85 (1994) 443-469.
- LEAMAN, George / SIMON, Gerd: "Die *Kant-Studien* im Dritten Reich" (1993), documento publicado en línea: <<http://homepages.uni-tuebingen.de/gerd.simon/ks.pdf>>.
- LIEBMANN, Otto: *Kant und die Epigonen, eine kritische Abhandlung*, Stuttgart, Carl Schober, 1865, reedición en Berlín, Reuther und Reichard, 1912².
- LÓPEZ, Ángeles: "Consideraciones históricas del kantismo en España. Primeras manifestaciones", en DOTTI, J. E. / HOLZ, H. / RADERMACHER, H. (eds.): *Kant in der Hispanidad*.
- LORENZ, Konrad: "Kants Lehre vom Apriorischen im Lichte gegenwärtiger Biologie", *Blätter für Deutsche Philosophie* 15 (1941) 94-125.
- LUTOSLAWSKI, Wicenty: "Kant in Spanien", *Kant-Studien* 1, 1 (1897) 217-231.
- MAYZ VALLENILLA, E.: "Kants Begriff des Nichts und seine Beziehungen zu den Kategorien", *Kant-Studien* 56 (1965) 342-348.
- NATORP, Paul: "Zur Frage der logischen Methode", *Kant-Studien* 6 (1901) 270-283.
- NYMAN, Alf: "Über das 'Unbewußte'", *Kant-Studien* 34 (1929) 151-166.
- PALACIOS, Juan Miguel: "La filosofía de Kant en la España del siglo XIX", en Dotti, J. E. / Holz, H. / Radermacher, H. (eds.): *Kant in der Hispanidad*, p. 73-95; reeditado en *El pensamiento en la acción*, Madrid, Caparrós Editores, 2003, p. 115-158.
- PALACIOS, Leopoldo-Eulogio: "Kant en España", en *El juicio y el ingenio y otros ensayos*, Madrid, Prensa Española, 1967, p. 155-165.
- SIMON, Gerd et al.: "Chronologie Herbert Scurla unter Mitwirkung von Klaus Popa und Ulrich Schermaul", documento publicado en línea: <<http://homepages.unituebingen.de/gerd.simon/scurla.pdf>>.
- TERUEL, Pedro Jesús: "La recepción de Kant en España" [recensión], *Studi kantiani* XXVII (2014) 181-183.
- TITLITZKI, Christian: *Die deutsche Universitätsphilosophie in der Weimarer Republik und im Dritten Reich*, vol. I, Berlín, Akademie Verlag, 2002.
- TORRETTI, Roberto: "Die Frage nach der Einheit der Welt bei Kant", *Kant-Studien* 62 (1971) 77-97.
- VAHISINGER, Hans: "Zur Einführung", *Kant-Studien* 1, 1 (1897) 1-8.
- VAHISINGER, Hans: "Ist die Philosophie des Als-ob religionsfeindlich?", en *Festschrift zu Ehren des Professors Liljequist*, Lund, Aspelin, 1930.
- VÁZQUEZ LOBEIRAS, María Jesús: "¿Qué es lo que nos interesa saber sobre Kant en el nuevo milenio? Con un balance somero de la investigación sobre Kant en España entre los años 2000 y 2004", *Ágora* 23, 1 (2004) 215-254.
- VILLACAÑAS, José Luis (ed.): *Kant en España: el neokantismo en el siglo XIX*, Madrid, Verbum, 2006.